

Israel D. Algranati

por Armando J. Parodi



No me referiré aquí a la trayectoria científica de Algranati ni a sus muchos éxitos como investigador, sino que en estas líneas trataré en forma sucinta tres aspectos en los cuales Algranati influyó positivamente en la vida científica e institucional del Instituto de Investigaciones Bioquímicas “Fundación Campomar” (actualmente Fundación Instituto Leloir). El primero de ellos se refiere a la disyuntiva entre mantener a la Fundación como una institución dedicada exclusivamente al estudio de la bioquímica de los azúcares o, por el contrario, ampliar el espectro de estudios a otras ramas de la biología. Como institución derivada del pequeño núcleo inicial dirigido por Leloir, la Fundación inicialmente se dedicaba exclusivamente a investigaciones relacionadas con la bioquímica de los hidratos de carbono. Fue Algranati el que primero planteó la posibilidad de estudiar temáticas distintas a las iniciales. Este planteo fue apoyado por Leloir (y desaprobado por otros investigadores) y el hecho de que las investigaciones de Algranati fuesen exitosas determinó que otros siguiesen su ejemplo y que rápidamente el Instituto abarcase en sus estudios a campos muy diversos, diversidad ésta que se conserva actualmente. Es precisamente la amplia gama de temas estudiados lo

que ha dado una vitalidad renovada continuamente al Instituto.

El segundo aspecto que quiero mencionar aquí se refiere a la interacción entre los muchos investigadores que han trabajado en nuestra casa. En toda institución surgen conflictos personales y científicos, a veces por motivos legítimos y otras veces por motivos que no lo son tanto. La Fundación no es naturalmente una excepción y conflictos hubo muchos, sobre todo después del fallecimiento de Leloir. Fue el prestigio, la paciencia y la buena voluntad de Algranati lo que permitió en muchas oportunidades sortear estos problemas cotidianos, con un mínimo de consecuencias negativas para la institución.

El último aspecto que querría mencionar tiene que ver con una modificación de los estatutos de la Fundación que permitió la renova-

ción científica de la misma. El estatuto que regía la Institución era similar al de muchas otras fundaciones. Determinaba que la autoridad real recaía en forma vitalicia en el Dr. Leloir y un comité de otros cinco investigadores elegidos por él. Esta limitación quedaba compensada por la presencia, generosidad y autoridad científica indiscutible de Leloir, pero se evidenció claramente después de su fallecimiento en 1987. El carácter vitalicio de la autoridad llevó gradualmente a un anquilosamiento, amenazando con provocar el estancamiento y la declinación del nivel científico de la institución. Algunos investigadores valiosos se alejaron de ella al no sentirse apoyados en sus iniciativas renovadoras. Algranati (que era uno de los investigadores vitalicios según el estatuto) advirtió este declive científico del Instituto y, con mucho esfuerzo, consiguió convencer a los demás directivos vitalicios de la necesidad de un cambio estatutario profundo. La acción de Algranati supuso mucha generosidad, ya que la reforma estatutaria llevó a la pérdida del carácter vitalicio de su autoridad.

Algranati es una figura querida y respetada dentro de la Fundación Instituto Leloir. Mucho de lo que ésta representa actualmente se lo debemos a “Algra”, como lo llamamos

corrientemente a nuestro biografía- Laboratorio elegidos por sus pares) iniciativas mencionadas justifican do. El Consejo de Administración decidió por unanimidad, hace po- claramente la profunda gratitud que de la Fundación (su cuerpo directi- cos años, nombrarlo su primer “In- la Institución tiene hacia Algra. vo, formado ahora por seis Jefes de investigador Emérito”. Creo que las